

sean tan contrarias, tengan este sentimiento de apartarse, pues dos bueyes le tienen que han arado juntos, y dos caballos ó mulas que han servido juntos á un señor. Al fin, no hay nadie que no tenga experiencia de la fuerza que tiene una larga compañía, aunque naturalmente no se haya juntado, como esta, sino acaso, cuanto mas las dos que han vivido juntas tantos años; de lo cual es señal cuando una cuchillada, por pequeña que sea, en un dedo, lo que duele aquella pequeña division y apartamiento.

Otros hay que sienten la muerte por el amor que tienen á lo que acá dejan: mujer, hijos, amigos, oficio, hacienda, que muchas veces dejan, cuando mas contento tienen, á su pesar; aunque algunas veces dan á entender, ó el demonio los engaña, que lo sienten por piedad de la soledad de la mujer, de la crianza de los hijos pequeños, etc.; pero realmente es engaño, que no es sino el arrancarse ellos de lo que tantas raíces tiene en el corazón, como acaece en un árbol que está muy arraigado, como una encina vieja que ha echado tan largas y hondas raíces, que atraviesan los caminos, que para arrancalla de cuajo se juntan muchos hombres, y con sogas, gritos, fuerzas, cortadas por mil partes las raíces, de lo cual, si tuviera sentido, diera el árbol mil gritos de dolor, y al cabo con gran maña y fuerza, con dificultad sale de raíz, y con todo lleva tras sí gran parte de tierra; lo cual no hace una lechuga, que, asida de un niño, sale luego, porque no estaba muy arraigada.

Otros sienten la muerte por algun escrúpulo de conciencia de algun pecadillo ó mala raíz, que siempre trae allí pegada, que, aunque toda la vida no perdona este pesquisidor terrible, pero mas en aquel punto; porque, como san Juan Crisóstomo dice, es un alcalde que Dios tiene en nuestra alma, que es muy parecido al mismo Dios; porque, aunque no siempre nos trae á juicio, pero la mayor parte de la vida nos trae, porque lo demás seria insufrible tormento; pero nunca se despide de nosotros, antes lo mas del tiempo nos está acusando y ella se trae los testigos, antes ella lo es millon dellos, como el refran latino dice; y no solo cuando hacemos el pecado ni solo por habelle hecho, sino cuando otro oímos ó vemos que le cometió, nos atormenta, y cuando por el suyo castiga Dios ó la justicia á otro padecemos tormento por el nuestro. Juez sin doblar su vara, que ni sirven dones ni ruegos; todo es como el mismo Dios. Así que, si un padre riñe á su hijo muchas veces y le castiga y no aprovecha, al fin le echa de casa, y con eso se acaba; pero este juez riguroso, aunque cada dia nos amonesta y nos remuerde, nunca nos echa de sí ni se va hasta la muerte, antes entonces es cuando mas dolor y mas priesa y mas tormento da, como ve que se llega la hora de ejecutarse la sentencia con que nos ha toda la vida amenazado, porque en el resto della, parte con el descuido, parte con el regalo, parte con los plazos largos que el hombre se promete, no atormenta tanto como entonces, que todo va trocándose; así como cuando estando la caña del pescador á la orilla del rio con una carretilla de sedal muy largo, si pica un pez grande y se traga el anzuelo, no le siente mucho ni siempre, sino poco y de cuando en cuando, con las fuerzas que tiene y con la larga cuerda que alcanza, y

con la libertad que experimenta por todo cuanto alcanza el rio; pero al cabo, cuando las fuerzas le faltan y le va llegando á la orilla, la cauta mano del pescador, cuando ya tiene mas fuerza el que tira que el pez para resistir, entonces comienza á sentir lo que el engaño antes le encubria; así, cuando el demonio pone en el corazón de un hombre descuidado algun anzuelo de codicia, envidia, venganza ó deshonestidad, el cual tenga envuelto en algun miserable contento, con la libertad que experimenta y algunas obras buenas que hace, y algunos pensamientos buenos que tiene sabrosos y con la larga vida que se promete, aunque alguna vez le remuerde la conciencia, no hace mucho caso, hasta que se ve sin fuerzas y con gravísima dificultad de salir dello, y traído por la fuerza de la muerte, entonces comienza á sentir dolor y tristeza incomparable y desconsuelo grande de la prisa que le dan, y de la poca que para salir de aquel enredo ve que él puede darse.

Otros hay, y desto pocos se escapan, que, aunque no sientan en su alma estorbo ni escrúpulo de los que agora decíamos, pero temen un paso tan peligroso como aquel, considerando cuán gran mudanza es aquella en que se deja atrás el mundo, toda la vida pasada y todas sus cosas para no vellas mas; no mas luz ni mas hombres ni oficios ni pleitos, no mas caminos ni ciudades ni tratos ni conversaciones, y lo que mas es, no mas templos, confesiones, comuniones, jubileos, campanas, sermones, sacramentos. Esto es lo que decía en su cántico el rey Ezequías: Ya no veré mas los hombres. Y cuando piensa que de ahí á poco se ha de comenzar á andar por otra region no conocida ni aun considerada, antes aborrecida y olvidada, donde no le han de valer sus trazas, favores, ni mañas ni mentiras, ni hacienda ni dinero, ni otras cosas en que confiaba y con que se apadrinaba cuando vivia, y que todo cuanto ha hecho y pensado ha de ser allí cernido, relatado y juzgado por quien nada se le esconde, ni cosa, por menuda que sea, ha de dejar de traer á juicio, y que de allí ha de resultar gloria ó infierno para siempre, ni haber en esto medio, ni valer lágrimas ni ruegos ni aun favores, que todo se queda atrás, y que de lo que de allí resultare no ha de haber mudanza ni quiebra mientras Dios fuere Dios, y que no sabemos qué suerte destas le ha de caber, y que antes hay que temer por el tropel de pecados que allí se ofrecen á la memoria, aunque no son todos los que están frescos á la de Dios; y que dice el Sabio que hay un camino que parece al hombre justo, cuyo paradero es la muerte, etc., y que la vida se ha pasado con descuido y aun desprecio, sin querer salir de la ignorancia de tantas cosas como para aquella hora era necesario haber proveído; no es posible dejar de atormentar el alma un extraordinario desconsuelo que la congoje vehementísimamente. Ejemplo sea Jacob cuando supo que su hermano salia á él con cuarenta hombres, el cual sabia que estaba con él muy enojado, comenzó á temer de sus hijos y mujer y de sí mismo, y comenzó á pensar de envialle presentes y á volverse á Dios con gran devoción y lágrimas: Señor, yo soy menos que vuestras misericordias y menos que cuantas palabras me habeis cumplido; libradme, Señor, de las manos de mi hermano, que le tengo grandísimo miedo,

porque no venga y me destruya á mí y á mis hijos y mujer; y al cabo, confortado con la divina vision y bendición, llegó al hermano con nueva cortesía humillado; postróse siete veces delante dél en tierra para ablandar y amansar el ánimo de su hermano con estas humildades nunca oídas. Pues agora cotejemos peligro con peligro, negocio con negocio y persona con persona; habia Jacob ofendido á su hermano una sola vez, si se puede llamar aquella ofensa; tú á Dios infinitas veces, que es Señor de tanta majestad; Esaú podía matar solo el cuerpo acá, Dios todo y enviarte al infierno; ¿qué tiene que ver su miedo con este, quedándole el presente? Y no queriéndole, dice que no tiene necesidad sino de su gracia. ¿Qué será del que tiene allí las llaves de vida y muerte? Pues este es el miedo de que ningun pecador se escapa ni halla consuelo para esta congoja, y este es el que dijo san Agaton del con que moria á sus discípulos. De manera que por una ó otra razon destas cuatro, ó por dos ó tres, ó todas juntas, sin otras muchas que á ellas se reducen, no hay hombre que muera regularmente sin desconsuelo.

§. II.

De los consuelos para estas congojas.

El mejor remedio para tener consuelo en estos trances, si los hombres quisiesen, es buscallo con tiempo, aperebiéndose de buena vida mientras hay salud, y prevenirse de espacio de lo que entonces se requiere y no se les concede, y esto se haria viviendo siempre para morir, esto es decir que se encaminen todas las obras á asegurar y alegrar aquella hora, como si hobiese de venir mañana. ¡Oh cuántas liciones desto has tenido en los temores de tus enfermedades! ¡Qué arrepentimiento del tiempo perdido, qué deseos de escapar para hacer penitencia, qué propósitos que salen pronunciados, con despecho de la enmienda de la vida, de despreciar, no solo lo que á Dios ofende, sino lo que no le sirve, salidos del desengaño que allí aprendiste! Sino que, salido del potro como vil esclavo, tornas á decir que lo heciste de temor y que bueno es el mundo. ¡Oh si viviésemos siempre con aquella atencion y determinacion de servir á Dios, y esa vida que allí deseamos no la desperdiciásemos tan prodigamente, sino que viviésemos de tal arte y fuésemos tales cuales en aquella hora querriamos ser hallados; que al fin una vez que otra te ha de negar Dios el plazo, y quedarás por ventura burlado con la peor burla que te puedes hacer y mas perniciosa. El bienaventurado san Juan Crisóstomo dice que eso quiso decir el Señor cuando dice: Quien quisiere seguirme niéguese á sí mismo y tome su cruz á cuestras y sígame. Dice el Santo: No quiere decir que tomemos el madero á los hombros, sino que muramos cada dia y hagamos cuenta en la mañana que á la tarde ha de ser nuestro fin; como el ajusticiado, que no tiene cuenta con mundo ni gente, sino con solo mirar al Cristo que lleva en las manos, al confesor que le va aconsejando lo que ha de hacer; que es decir que ordenemos la vida como la ordenamos en el deseo y propósito á la hora que tanto la deseamos buena. Así que, con este cuidado en la vida, sobraría consuelo al tiempo del salir della; como lo

han tenido y mostrado muchas personas religiosas, aun en nuestros tiempos, fuera de la gran alegría de los santos, con que han dado el espíritu á Dios, porque trocaron, aunque barato, todo el contento y consuelo de la vida por aquel breve de la muerte, que no por eso es menos precioso, porque en quilates excede á quanto se ha podido tener con cuantos deleites, mandos y tesoros pueden en la tierra desearse ni imaginarse.

Pero ya que, ó por llegar tarde este consejo, ó por que llegando á tiempo no fué recibido, pondremos aquí los consuelos que se ofrecieren. Lo primero, el que le duele por ver que se deshace una criatura tan noble como el hombre, en quien se encierran todas las naturalezas con mas nobleza por la compañía del entendimiento, acuérdesse que, así como se encierran todas ellas en el hombre, así se encierran las miserias de todas ellas; porque, así como está en él la naturaleza corporal de la piedra, así lo está su pesadumbre, si el crecer de las plantas, así está su corrupcion y muerte, y como está el sentir de los animales, así está sus furias y pasiones. Esto es lo que David dice: El hombre es todas las vanidades juntas en su mas felice estado; y aun la naturaleza del hombre, en que comunica con los ángeles, que es el entendimiento, tiene sus imperfecciones, porque en esta vida entiendo por discursos y errores y con dependencia de los sentidos del cuerpo; las cuales miserias tambien se acaban con el sugeto que todas las encierra; y que este acabarse, no es acabarse, sino mejorarse, porque el alma queda bienaventurada sin aquehas imperfecciones de su entender, y el cuerpo sin las que con las demás cosas comunica la mejora de alma y cuerpo, cuanto al saber, gozar, etc.; y los cuatro dotes pone san Pablo juntos; lo cual hace para consolar los tristes por esta razon de la muerte. Así que, como son para mejorarse, no debe tener desconsuelo. Que cuando un hombre tiene un jarro viejo de plata, sucio y gastado, y abollado y agujereado, él mismo le lleva al platero y se lo paga porque le funda y se le renueve; y si el jarro tuviera juicio se holgara y se lo agradeciera; porque, aunque le quitó y deshizo la primera hechura, le quitó la fealdad y faltas, y le dejó hermoso y sin ellas. Ni dejar la compañía debe desconsolar cuando es para juntarse mejor y sin daño ni temor de apartarse, como acá se apartan por este respeto los casados que mas se quieren. No se quita por eso el sentimiento, pero mitígame con esta esperanza y consideracion; mayormente que entonces ordenó Dios que estas miserias y pesadumbres del cuerpo y dolores y achaques se sintiesen mas en aquel tiempo, porque con menos pena se dejase la vida que tantas tiene.

Si el desconsuelo y pena es por el amor que tienes á lo que dejas, si el título y sobreescrito es de piedad y verdadero, mas fácil será el consuelo; pero suele ser tentacion del demonio para ocuparte el pensamiento con buen color de que no te receles, para que no trates de lo que mas te importa para la salud de tu alma en aquel trance, donde es menester doblar el cuidado, pues el demonio le tresdobra, por ser la llave de todo el proceso de la vida y la importancia de tu salvacion ó condenacion, si hubiere descuido ó falta; pero, sea ó no sea el título verdadero, es necesario salir presto dél. Lo

primero, porque de cuanto te fatigares por eso ningún fruto se saca mas que esa fatiga; porque, ordenadas bien las cosas cerca de lo que queda, no ha de haber mas así que así porque tú te mates ni congojes. Lo segundo, piensa que de todo eso que llevas cuidado queda encargado el Padre de los huérfanos y el Juez de las viudas; solo los encomienda á él, y cuida de tu ánima, imitando al mismo Señor, que, para tu ejemplo, después de la cena el día que murió, aunque tenia tanto amor á sus discípulos, que para apartarse dellos un tiro de piedra, dice que se arrancó de ellos por este término, para significar su amor; pero no hizo mas de encomendarnos á su Padre después de la cena, y tratar sus negocios de la muerte y redención del mundo; así haz tú á tus hijos y casa; el cual tiene de todas las cosas tan gran providencia, que tiene contados los cabellos de cada uno; pues ¿qué será (como san Agustín dice) de sus ánimas, de su sustento y de su remedio? Así que, como san Pedro dice, echa todo el cuidado en este Señor, sin quedarte ninguno de esos que agora te le dan, porque él tiene tanto cuidado dellos, que con ninguno que tú tengas ni te congojes puedes proveer tan bien lo que cerca dellos deseas, como con encomendárselos. Allende desto, pues de Dios recibiste estas cosas, ya es tiempo que se las vuelvas, pues es él que te las pide y aparta dellas. Desnudo naciste, y sabes que desnudo has de salir desta vida; procura de dejar carga tan pesada y que tanto estorba á tan estrecho camino, que podría ser no poder pasar con estos cuidados su angustia; mira á Jesucristo, que desnudo muere en una cruz, sin cuidado de cosa temporal; mira á Job, que contento padece, diciendo las palabras que agora te dije. Santa Marta se mandó poner descubierto el cielo y sobre ceniza para dar su espíritu, san Martín se mandó poner en tierra, diciendo que esta era muerte de cristianos, y lo mismo hizo san Francisco desnudo en tierra; san Luis, rey de Francia, en el suelo sobre ceniza y extendidos los brazos á modo de cruz; de los cuales y otros muchos ejemplos de santos se toma la santa costumbre que la orden de san Agustín tiene cuando muere un religioso, que en testimonio de su pobreza que profesó, y que libros, cama y vestidos y lo demás tenia con licencia y á uso, por mano y licencia de su prelado, antes que muera, y ayudándolo él mismo, se le hace inventario de lo que tiene en su celda, sin quedar un alfiler, y parte dello se lleva luego á do el prior manda, y allí protesta el defunto ó enfermo que ninguna cosa de aquellas es suya, y que muere pobre de Jesucristo, sin quedarle aun mortaja con que le hayan de enterrar, la cual, después de muerto se provee; solo queda con sus buenas obras, y con esto muere con grandísimo consuelo y le deja á todos los religiosos circunstantes. Pues cuando no uses tú desta ceremonia ó declaracion, porque no conviene con tu estado, á lo menos desnuda tu memoria y pensamiento de todo lo que no es Dios, para que solo su deseo te dé cuidado, olvidando todo lo que no es él, ora sean hijos, ora oficios, ora aficiones, ora riquezas, entendiendo que todo aquello te fué dado para instrumento y ayuda de alcanzar á Dios en vida, y no para estorbártelo en la muerte; y esto te será ocasion de grandísimo consuelo y de no menor merecimiento,

y de facilidad para restituir lo que debes y repartir alegremente lo que no debes.

Cuando el desconsuelo nace de la conciencia no se le puede dar consuelo debajo del cielo, porque no es de los jueces que se aplacan, como decíamos, con ruegos, ni de los que se olvidan ni de los que se cohechan; pero puede darse remedio, y este sea: Que si lo que inquieta es cosa ligera, que suelen llamar escrúpulo, fácil es de desechar con consejo del confesor; pero si hablamos de eso, ni creo que en aquel tiempo desasosiegan escrúpulos ni niñerías; porque yo he visto muy desasosegados escrupulosos que al tiempo de la muerte parten sosegadíssimos y alegres; lo cual entiendo que es galardón de Dios, en pago de lo que por su temor le afligieron cuando vivían; porque algunos escrúpulos, aunque otros nacen de soberbia y necedad, pero otros de enfermedad y de temor de Dios; en los cuales padece una persona como otras con otros trabajos; y si los llevan con paciencia, aquella inquietud y deseo de no ofendelle les paga Dios con la quietud de la muerte; así que, pocas veces creo que será de aquí este desconsuelo, sino de algo que con razon há dias que fatiga el corazón; de lo cual digo que, aunque no hay consuelo, pero hay remedio; y solo es salir de aquel negocio con penitencia y satisfacion toda la que hobiere lugar; y si es necesaria restitucion de fama ó de hacienda, ó lo que la muerte no diere lugar de hacer por su persona, lo deje luego en el testamento, si por personas terceras no se pudiere luego hacer ó deshacer ó enmendar. De manera que con consejo del confesor haga luego ó cometa á otro ó remita al testamento lo que no puede luego cumplirse, con gran arrepentimiento de no lo haber hecho y pronta voluntad de hacerlo, si Dios le diere vida, antes que aun acabe de convalecer, en habiendo la salud que haste para ello. ¡Oh cuánto mejor se hace en tiempo della, á la primera aldabada de la conciencia, cuando las cuentas se pueden hacer de espacio, las partes pueden estar presentes, la consciencia segura de que no es con violencia lo que se hace, pues al cabo, al cabo, se ha de ha de hacer mal y con desconsuelo y peligro del alma! Esto es lo que se puede aquí decir, aunque no para consuelo, sino para remedio deste temor.

§. III.

Del consuelo del general temor y congoja de la muerte.

Mas cuando el desconsuelo es el general por la total mudanza de las cosas y el peligro de las dos suertes, sin saber cuál ha de haber, de que hay muy poquitos que se escapan; pues san Pablo, tan gran santo, gastada su vida en predicar, en peregrinaciones y trabajos por Jesucristo, y con revelacion de su predestinacion, dice que no tiene escrúpulo en su conciencia ni le remuerde pecado alguno, pero que con todo eso no se tiene por justificado, porque no le ha de juzgar quien quiera, sino el mismo Señor, á quien, como él dice en otra parte, no se le esconde nada, que todas las cosas, por menudas que sean, están descubiertas á sus divinos ojos. Después que, conforme á su flaqueza y á la gracia y favor de Dios, hubiere ordenado y concertado su alma, confesado enteramente y con contricion, recibido el santo Sacramento del altar y el de la extremauncion, ó

pedídolo con tiempo, restituido y satisfecho conforme al mandamiento del confesor, pagadas sus deudas, hechas sus limosnas y las demás cosas que la piedad cristiana le tiene enseñado y Dios nuestro Señor le inspire y los varones santos le aconsejaren, yo me atrevo á darle este consuelo, que entiendo que le tendrá de la mano de Dios, mayormente si con pura fe y confianza en su misericordia se le pide; con el cual he yo conocido personas, y no de las que han vivido con mucha perfeccion, que se han hallado tan conformes con Dios y consolados, que por ninguna via trocarian su muerte con la vida, porque se hallan con ella tan consolados y sin temor, que no les parece que podrán en otro tiempo hallar aquella paz de corazón que entonces alcanzan. Allí entienden lo que el Apóstol dice, que el morir es granjería, porque es trocar una vida de penas, trabajos, peligros, pecados y sobresaltos, por una quieta, gloriosa, sosegada, sin ofensa, sin pesar, sin peligro, segura, dulce y perpetua; ¿qué mayor ganancia y granjería? Allí se truecan trabajos por descanso, que el Espíritu Santo lo mandó notificar á san Juan en su *Apocalipsi*, que de aquí adelante dice el Espíritu que descansen de sus trabajos; allí entienden cómo se acaban las lágrimas, y que Dios les espera para enjugarlas, y que ni de muertes ni penas las habrá, ni de pecados serán necesarias, porque lo uno cesará, y todo se queda acá hasta el fin del mundo, que todo lo malo y penoso bajará al infierno; lágrimas, penas, soles, fiestas, inviernos, llantos, todas habrán pasado cuando el hombre estuviere de esotra parte de la muerte. Este mundo no es otra cosa sino un almacén de trabajos. Job decía: Véome tal, que si un poco dura podré tomar solar en la sepultura y hacer mi descanso en las tinieblas, y conocer á la podre por padre y á los gusanos por madre y hermanos; en las cuales palabras dice dos cosas: la una, cuántos son los trabajos y adversidades desta vida, y cuánta priesa dan á los hombres; lo segundo, dice cómo de todos ellos es refrigerio la mesma muerte, aunque no haga mas de acaballos; y por eso dice que allí hará su cama y conocerá padre, madre y hermanos; y el refran suele decir que en la muerte hallan los justos padre y madre; y la Escritura, que toda se hizo con un espíritu, llama á la muerte holganza y sueño, que todo dice descanso; y aun el mundo en sus epitafios dice: Aquí yace Fulano, aquí descansan los huesos de Fulano. ¿Qué será cuando consideremos lo que adelante pasa después de la muerte, cuando sale Dios á recibir el ánima de su amigo con tanta fiesta, ángeles y gloria, y le pone en la posesion de la vida, á que no llega imaginacion de quien no la posee? Qué mayor consuelo que este? Sino que, como nacimos en este valle de lágrimas, vivimos contentos en él y no preciamos lo que no hemos visto. San Gregorio Niseno declara esto por comparaciones, una del niño por nacer, que de mal se le hace salir á esta luz, contento con aquella vida triste y oscura, por solo que no ha conocido otra mejor. La otra, del encarcelado que se hubiese criado en la cárcel, que se le haria de mal dejar aquella vida y compañía. En todo dice una mesma cosa; pero ¡qué alegres se hallarán el uno y el otro cuando vieren qué bien han trocado! Eso mismo declaró Platon, fingiendo una re-

pública debajo de tierra, que contentos vivirían los moradores en aquellas tinieblas, con aquellas raíces sustentados; que contento el otro con su varilla de alcalde, el otro con sus sabandijas por ganados; pero ¿qué burla haria uno dellos de los demás, que por algun portillo se hubiese salido á este nuestro mundo? Qué diria cuando volviese? ¡Oh miserables, que contentos vivis en esta miseria! Si viédeses lo que hay aquí encima de nosotros: una república clara, la cual alumbrá un sol hermosísimo, unos cielos que los cubren y unas estrellas que los hermosean; unas ciudades riquísimas, oro, plata, sedas, brocados, arreos, atavíos, manjares, hartura, fuentes, rios, montes, huertas, florestas, etc.; ¡oh qué mundo, oh qué alegría! Ellos, como no lo pueden esto imaginar (¿quién imaginará luz y colores sin habellas visto, aunque se junten mil letrados á declarárselo?), pues así ellos no lo creerian ni trocarian su vida por la de acá arriba; pues mucho mas miserable vida es la que en este mundo vivimos, comparada con la que esperamos, y no nos basta la fe que nos lo dice ni san Pablo que la vió, y dice que no hay lengua, ni la suya, aunque lo vió, que lo pueda decir; y con todo eso, contentos con nuestro mundillo, con nuestras sabandijas y con nuestros oficios en este valle de tinieblas y lágrimas. Pues, considerado lo que va de uno á otro, ¿quién hay que, viéndose al escalon de la muerte tan llano y sin aspereza, después que el Señor la allanó con la suya, y viéndose en estado que ha hecho á su parecer lo que es en sí, no tenga gran consuelo y alegría por haber ya de pasar á la vida que la fe le enseña con mas firmeza que si la hobiese visto con sus ojos? Pues si allí es la holganza, ¿quién no la deseará? San Crisóstomo dice que el trabajador desea el fin del día, el caminante pregunta mil veces si está cerca la venta, el jornalero cuenta mil veces cuándo se cumple el año, el labrador desea el agosto, el mercader la caja y cuentas mil veces, la preñada siempre piensa en el noveno mes; y así, el justo desea la muerte, do está su fin y tesoro.

§. IV.

Conclusion de lo dicho en este discurso.

Pues si así es, ¿quién se verá en aquel trance, que no dé mil gracias á Dios por haberle llegado á él con su gracia, pudiendo haber muerto mala muerte ó repentina? Quién no extenderá agora los ojos y se pondrá en aquel aprieto para proveer lo que es necesario para evitar sus congojas? Quién no usará del remedio desde agora, que usó Jacob cuando se vió, aunque lejos, algo en el peligro de su hermano, que se previno con dones y presentes, y se puso en oracion á su Dios con grande humildad, diciendo que no merecia la menor de las misericordias que habia hecho con él y las palabras que le habia cumplido, que le librase de aquel trabajo cuando llegase la hora dél; ¿por qué no cohecharemos á Dios con limosnas, oraciones, ayunos, suspiros y otras buenas obras, pues él es al que tantas veces tenemos ofendido? Y ¿por qué no tendríamos cada día particular oracion, rogándole que nos libre de su ira en aquella hora, poniéndole delante todas las mercedes y beneficios que nos ha hecho, y palabras que nos ha dado y cumplido, siendo nosotros gusanillos indignos del menor dellos?

¿Qué ha de responder Dios sino con consuelos y esperanzas á semejantes oraciones, como respondió á Jacob? Bienaventurado el que esto hiciere y viviere de suerte que al tiempo de la priesa no haya cosa en su memoria ni conciencia que le desconsuele ni congoje. Bienaventurado el que entonces pudiere decir con el rey Ezequías: Acordáos, Señor, que he andado toda mi vida en vuestro acatamiento, mirándolo vos, con corazón limpio y perfecto; á vos pongo, Señor, por testigo que esto es, mirándolo vos; ¿con qué confianza y consuelo se hallaría aquel santo rey con este testimonio de su vida? Con qué liberalidad le dió Dios, no solo consuelo, sino remedio y prorogación de vida, pues se la alargó por quince años y con razón, que vida tan buena y justificada merece ser muy larga. No menos que el mismo Dios era testigo que la vida había sido buena, que eso es andar en verdad delante dél, según santo Tomás, que es servir á Dios con veras; las cuales pocas veces se hallan en nuestros tiempos en las cosas del alma; en negocios del mundo, si cuán de veras tomas la pretension, que no perdonas trasnochados, gastos, caminos, soles, inviernos, por no perder coyuntura; cuán de veras los negocios de la avaricia, los tratos, caminos, navegaciones, naufragios, peligros y otras diligencias; las cosas de los deleites, con qué cuidado y diligencia, gastos, peligros de muerte y deshonras; en el de la venganza, qué de veras; y si eres hombre de hecho, con qué cuidado y cuán de veras los negocios de tu amigo; cual iba san Pablo cuando servía al demonio y mundo, cargado de prisiones y cepos y grillos contra los cristianos, echando chispas, como el texto dice, para dar á entender las veras con que iba á aquel negocio; y las cosas de Dios y de nuestra alma con cuánta frialdad se toman, cuántos bostezos en la oración, cuánta imperfección en los ayunos, cuánta cortedad en las limosnas y con cuán pocas veras. Pues esto hacia este santo rey, que las veras guardaba para hacer todo lo que en los ojos de Dios era bueno; ¿quién pudiese decir aquello al tiempo que él lo dijo y con la confianza que él lo dijo? Que este tendría consuelo para sí y que poder prestar á los otros; pero, cuando no hubieres tenido este cuidado, procura tenelle al tiempo del morir, para disponer de tu hacienda y encaminar tu alma por el camino que la fe te enseña, y ganar ó conservar el amor de tu Dios; que con esto saldrás de congoja. Esto quiere la Iglesia en las epístolas y evangelios del oficio, que todas animan al flaco, consuelan al desconsolado, alegran al triste con las esperanzas que, saliendo bien desta triste y trabajosa vida, nos espera la que nunca se acabará, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador.

DISCURSO XII.

Conclusion de lo dicho en todo este libro.

De lo dicho en todo este libro se deja bien entender la grandeza y valor de la virtud de la paciencia, sus excelencias, sus provechos, la facilidad con que se alcanza y se conserva, y todo lo demás que puede mover á un afligido y desconsolado á enamorarse della y procuralla aposentarse eternamente en su alma. Pues tú, que padeces cualquier adversidad que sea, si con atención has leído alguna parte deste libro, entra en cuenta contigo,

y verás cuán ciego andas si vivir piensas sin ella; porque si piensas huir el cuerpo á las adversidades, andas muy engañado; que á ninguna parte te volverás que no halles muchas; porque, aunque el mundo fué siempre variable, engañoso y traidor, pues todas las naciones han tenido siempre dél perpetua queja, nunca tan perdido estuvo como en los tiempos que agora corren; todo es peligro, todo naufragio, todo alboroto, todo está lleno de temores, espantos, traiciones y sospechas; no hay de quien fiarse, aunque sea hermano, hijo, padre ó madre: tan poca paz y caridad hay, y menos lisura en los contratos humanos, poca constancia en las palabras, mucha falsedad y proprio amor y interese en las obras; y la causa es que reina mas que nunca la avaricia, ambición y envidia y los deleites, de donde tambien nacen las enfermedades, y de la desvergüenza del pecar, las comunes calamidades, hambres, guerras, pestilencias; y finalmente, todo género de trabajos ha crecido en tanta manera, que apenas pueden ya los hombres ir atrás ni adelante. Pues ¿cómo piensas tú escapar de lo que ninguno, escapa por rico y próspero que te parezca, pues entre los deleites y prosperidad se padecen trabajos sin cuento, y los menos son los que no pueden en todos los estados encubrirse? Y si así es, como la experiencia lo enseña, y Séneca dice que es grande locura sentir ni temer lo que no puedes evitar, y el trabajo para que dice Job que nacimos en esta vida nos anda siguiendo en ella todo el tiempo que ella dura, procura hacer de esa inevitable necesidad una honesta y provechosa virtud, pues para todo bien te ha de ser granjería; lo cual no alcanzarás en la riqueza, oficio ó magistrado que tú con tanta ansia y trabajo pretendes; y si no, discurre por todos aquellos á quien agora tienes envidia, y cuyos estados ó descanso te provocaban á la inquietud de tus pretensiones, y aun preguntales cómo les va de descanso y si han topado con el que pensaron tener, y ellos te dirán cuán engañados han quedado, pues donde pensaron acabar trabajos los hallaron quizá doblados á costa de otros nuevos; y así, ahorrando desto, sacarás gran provecho de los tuyos, pues á este naturalmente te hallas inclinado.

Porque el que piensas hallar en la riqueza, allende de que es engañoso, hallarás antes daño que provecho. No te engañes por haberlas Dios criado y para tí; porque no son por eso malas ni las crió para que lo fuesen, sino para tu bien y salud. De tu parte está el daño que ellas te hacen, y por eso te las quita, porque te ama; diótelas para que con ellas granjeases la vida eterna; quitatelas porque con ellas no la pierdas, usando mal dellas para su ofensa y perdicion tuya, haciendo de ellas último fin; en que el glorioso san Agustín dice que está todo el descóncierto de nuestra vida. Como el que, yendo á tomar posesion de un principado ó de otra gran dignidad, se quedase á vivir en el camino entre los barrancos, y dejase ir los criados y compañía, ó como el que tomase una purga sin habella menester, por solo saborearse en ella. No te espantes pues si Dios, que te ama, te quita esos deleites con que él se ofende y tú te pierdes. Si un amigo convidase á otro, y al tiempo del comer le quitase de delante los manjares y le dejase sin comer, afrenta parece que le hace y mala obra; pero si

los manjares fuesen contrarios á la complexion y salud del convidado, aunque para otro no lo fuesen, obra había sido de buen amigo. Eso hace Dios contigo cuando te quita los bienes y prosperidad á que te convidó cuando te crió, cuando por tu mal uso ó mala inclinacion han de ser para condenacion tuya. San Agustín, declarando aquellas palabras que Dios dijo cuando crió la mujer, hágamele una compañía que le ayude y sea semejante á él, dice: Lo que fué hecho para que fuese ayuda se volvió en impedimento. Así las criaturas que fueron criadas para que el hombre conociese y alabase al Criador dellas y dél, las convertimos, con el mal uso, en instrumentos para ofendelle. Y esto es lo que el Sabio dice que las criaturas fueron hechas en odio del mismo Dios. No quiere decir que él las hizo para eso, sino que al cabo vinieron á servir á los hombres de ofendelle, no por quien las crió, sino por el mal uso del hombre para quien se criaron. Por eso te las quita Dios, que amor es, y no envidia ni mala voluntad, el quitártelas y dejarte en trabajo, aunque tú con él te amargues. Cuéntase del agradecimiento del águila, que estando unos segadores sin agua y con sed, fué á cogella en una vasija uno dellos á una fuente que allí cerca estaba, en la cual halló una águila á quien una gruesa culebra tenia enroscada, y de tal manera apretada por todo el cuerpo, que no la dejaba menear; el segador cortó por dos ó tres partes á la culebra, y así sacó al águila de aquel aprieto y dejóla ir libre; y como volviese con su agua, bebieron los demás primero, y al tiempo que el que la había traído fué á beber, bajó el águila, que todavía andaba cerca por el aire, y embistió con el segador que bebía, y hízole caer de las manos la vasija, y estorbóla la bebida; de lo cual él quedó enojado, y reprehendiendo la ingratitud del águila, que tan mal le pagaba con aquel desabrimiento la buena obra que tan poco antes le había hecho en librala de aquella aflicion en que la culebra la tenia, y estando él con esta queja, súbitamente los demás segadores sus compañeros cayeron en tierra muertos; y fué que la ponzoña de la culebra, que á una parte de la fuente había dejado cuando tenía asida el águila, el segador que la desató la había traído mezclada con el agua y ellos la habían bebido; de manera que lo que el segador que no bebió juzgó por ingratitud, era el mismo agradecimiento del águila, que por la buena obra con que le escapó él la vida se la escapó ella á él, estorbándole de beber la ponzoña. Una de las cosas que mas representa el beneficio que Dios hace al afligido con la tribulacion, es este caso; porque, aunque falta para serlo del todo el no tener los hombres obligado á Dios á hacernos los muchos que nos hace, corre en esto la semejanza; que, así como el agua es cosa buena y provechosa para matar la sed, pero mezclada con ponzoña causa la muerte, y por eso es dañoso lo que parecía gustoso y provechoso; así son los bienes temporales, que de suyo no son malos, sino buenos; pero con la ponzoña que el demonio tiene en ellos mezclada, y con nuestra mala complexion del alma, que es la mala inclinacion con que lo que es sano y provechoso volvemos en ponzoña, se nos vuelven dañosos; y por eso, lo que parece que es mal ó desamor en Dios cuando nos lo quita, antes es buena obra y de grande amor; y por

el consiguiente enviarnos aquel trabajo que de la privacion de aquel dañoso bien ha resultado. San Gregorio lo compara al médico que niega al enfermo lo dañoso, aunque le sepa bien. Así que, si tratas de interés y provecho, como siempre tratas, no huigas del trabajo, sino procura con paciencia padecelle y conservalle hasta que Dios quiera, que con infinita sabiduría y providencia y con inestimable amor sabe y nos procura lo que á nuestra vida y salud mas conviene.

Si tratas de deleites, vano y loco eres en quejarte porque te estorben vanidades y suciedades; pero si de tu bien verdadero tratas, que es la gloria, ¿qué esperas ó qué piensas? ¿Quieres tú alcanzar la gloria de los santos y vivir como los pecadores? Quieres ser delicado en la pelea y en el premio aventajado? Quieres y pides el reino del cielo, y lloras porque te ponen en el camino dél? ¿No sabes que dice la Escritura que el camino del cielo es por trabajos y tribulaciones? ¿Quieres vitoria sin pelea ó corona sin vitoria? ¿Cómo puedes venir ni llegar al puerto si te espanta la navegacion? ¿No sabes que dice el salmo que el que tiene cosecha y agosto de alegría es el que sembró primero en lágrimas? Quieres parecer á Cristo en el gozar y desaparecille en el padecer. Pues desengáñate, que no es posible ser acá y allá bienaventurado, acá y allá descanso no es posible; si no, míralo por los que allá están, por donde pasaron aquellos patriarcas y profetas, apóstoles y mártires, ermitaños, vírgines y castas viudas, y la misma Madre de Dios y el Redentor del mundo, que no solo no tuvieron un día de contento en esta vida, pero, atento al daño dél, antes le temian, y agora están dando gracias á quien por aquel camino les llevó, diciendo en su nombre David en un salmo: Señor, pasamos por agua y fuego, esto es, por toda la diversidad de trabajos, y aportamos, guiados por tu mano, al refrigerio. Y en otro salmo: Señor, alegres estamos y estuvimos por los dias que nos affligiste y por los años que vimos los trabajos por nuestras casas. Dias los llama porque por su amor les parecian dias, y años, porque se entienda que la alegría no fué por ser ni parecilles poco.

Pues si tus trabajos, que tanto te afligen, te paras á cotejar con los suyos, avergonzado quedarás de mostrarte sentido dellos y poco sufrido. Y porque no nos detengamos en todos, ¿qué tienen que ver tus trabajos con los de Job? ¿Tienes pobreza? ¿Cuánta mayor fué la suya? ¿Tienes roto el vestido? Él desnudo en carnes, y aun ese vestido que la naturaleza le dió, que es la carne, hecho pedazos con llagas. ¿Qué! ¿tienes mala casa? Pues, por mala que sea, hay con qué cubrirte, siquiera con paja; él en un muladar sentado, y el cielo por cobertor. ¿Tú dices que se te murió un hijo? A él diez, y repentina y desastradamente, en la flor de su edad y amables y virtuosos. ¿Perdiste la hacienda? Mas era la suya. ¿Perdiste amigos, negáronte los criados, contradicete tu mujer, persíguete el demonio, vives con enfermedad? Pues todo eso junto padeció ese santo, bueno, amigo de Dios y temeroso de su ley, sencillo, alabado del Espíritu Santo entre sus buenas obras y entre sus sacrificios que por los hijos hacia, entre sus limosnas, entre su recato y buena consideracion; como tambien Tobías y otros santos en aquel tiempo con me-

nos luz, con poca doctrina y menos ejemplos de los que agora tienes tú sobrados. ¿Qué te diré de los demás de entonces, y de los que después de Cristo han padecido y merecido la gloria por este camino? Bástame haber dicho lo que habrás leído dellos en el quinto libro; solo te acuerdo que te acuerdes dellos para que te confundas y avergüences de tu delicada vida, que para soldado, cual debes de ser en esta, es cosa vergonzosa; que en estos, como san Crisóstomo dice, las virtudes eran iguales, las peleas desiguales y las victorias gloriosas. De aquí es que tú serás delicado soldado, dice este santo, si pretendes ó piensas vencer sin pelea y triunfar sin batalla. Parezcan tus fuerzas, pelea fuertemente, señálate en la porfía desta guerra; acuérdate del pacto, advierte á las condiciones, conoce la guerra, el pacto que prometiste, la condicion con que te escribiste y la milicia que profesaste. De esa manera pelearon esos de quien tú te maravillas, con esa condicion vencieron, y después destas peleas triunfaron todos. Pues ¿con qué cara llegas tú á pedir la gloria que ellos con tanta pelea ganaron, no habiendo peleado como ellos?

Si temes el trabajo de la adversidad, ó le huyes cuando la tienes, ¿qué trabajo puede ser el que tan presto se pasa, el que Dios te envía de su piadosa mano por tu bien y contra su voluntad? Si eres malo, es el trabajo una cuerda de seda blanda para traerte á sí. Si eres bueno, son pihuelas con que te ase porque no te vayas, y con que seas instrumento de su gloria. No es mucho serlo, antes lo es el huírlo, por quien tanto ha hecho por tí y tanta gloria te ha criado y guardado y prometido para tí. ¿En qué puede parar, ó cuánto puede durar trabajo que de tan mala gana te envía? Pues por solo gozar los interiores consuelos es bien empleado el trabajo, que es la cuenta que hacia san Pablo cuando decía: De buena gana y alegremente, no solamente sufriré con paciencia mis tribulaciones y trabajos, pero me preciaré dellos y los estimaré en mucho, á trueque de que la virtud de Cristo y su favor more en mi ánima. ¿No das por bien empleado el trabajo de una licion ó de un torneo, ó de otro trabajo corporal, á trueque de que te vean tus amigos cuán bien lo haces? ¿Cuánto mas te has de holgar que Dios y el mundo y los ángeles te vean pelear, mayormente que de todos has de ser ayudado y favorecido para salir bien con la empresa? ¿No dice san Pablo que el Espíritu Santo ayuda á nuestra flaqueza y que no nos pondrá Dios en cosa con que no podamos salir? Porque, aunque exceda á nuestras fuerzas, está él presente para darlas nuevas. Pues considera cuando con tu trabajo peleas, á Dios que está presente, el cual te anima, te ruega, te esfuerza y favorece para vencer y alcanzar la corona de la victoria, la cual está en su mano, y no en otra que sea necesario sacarla por pleito ni parecer trampantajos sobre la victoria; él es el juez y el padrino y el que desea tu victoria y el que te da fuerzas y debilita las del enemigo, porque cuanto tú mas te esfuerzas á padecer, tanto mas se enflaquece tu contrario; tú recibes armas del cielo, y á él se le quebranta la malicia con que pelea; la presencia de Dios, que á tí te conforta, á él le quita la fuerza de su ponzoña; á tí te esfuerza la alegría de los ángeles, á él le causa temor esa mesma. Finalmente, en tus peleas Cristo

sale, Cristo pelea, y tú te llevas la victoria y el premio della. Así que, tu pelea y batalla es de Cristo; pues ¿qué temas de la victoria, que no has de alcanzar por tus fuerzas, sino por las del que nunca supo ni sabe, ni pudo ni puede ser vencido?

Si tus enemigos y perseguidores te fatigan, bienaventurados los que padecen por ser buenos. Si no lo eres ni padeces por eso, enmiéndate de lo malo, y no te quejes del castigo ni te enojas con el instrumento del; si eres bueno, norabuena naciste, y perdona al que te injurió, en pago del buen estado y conocimiento que tienes por haberte Dios perdonado; parécete á quien á todos nos perdonó, no teniendo necesidad de nosotros, y habiéndole injuriado todos mas que á tí ese de quien te quejas. ¿Qué mayor venganza querrá ese de tí, ni el demonio que le engañó, que engañarte á tí y á él, y llevarle á él eso poco en que le puedes dañar, y á tí el alma? ¿Qué piensas hacer después de vengado? ¿A quién te has de allegar? Porque el demonio queda codicioso y cebado con la victoria que de tí hubo el contrario provocado con la venganza que del tomaste, y pensando en cómo doblará la suya. Pues ¿cómo quieres hallar á Dios, á quien perdiste la vergüenza cuando te lo mandó amonestó y rogó? ¿Por qué no miras adelante? Que si perdonas quedas con quietud, el demonio corrido, el contrario agradecido, el mundo espantado y Dios obligado, y tú mas honrado, valeroso y confiado. Dos montes estaban en Jerusalem á la vista: el Tabor, donde Cristo estuvo transfigurado, y el Calvario, donde estuvo desfigurado; en el uno las piedras rubias, los vestidos como nieve, el sol como un candil, avergonzado de la gloriosa claridad del cuerpo de Cristo; en el otro todo tinieblas, porque todo lo oscurecia la crueldad de la muerte de Cristo. ¿Quién dijera que en el primero no habiamas instrumentos y mercedes de gloria? Pero, porque en el Calvario hubo perdón de injurias y amor de los que las hacían, y rogar por ellos y excusarlos, hubo lo que no hubo en el Tabor, en el cual solo el Padre conoce á Cristo por su hijo, y unos pocos amigos que estaban presentes: acá los que antes pedían á Barrabás, los desuellos-caras y blasfemos le conocen por hijo de Dios y van diciendo que verdaderamente lo era. En el Tabor le pide Pedro parte de aquella gloria, con ser corporal, y no toda entera, sino un poco del uno de los cuatro dotes del cuerpo glorioso, y dale Cristo con un no en los ojos, siendo la cabeza de los discípulos y de la Iglesia. En el Calvario el saltador de caminos pide gloria, y gloria de cuerpo y alma (y aun no la pide descubiertamente, sino que se acuerde del Rey de la gloria cuando se viere en su reino), y se la promete, porque allí habia Cristo rogado por sus enemigos; porque este sacrificio, que es rogar por ellos, es á Dios tan acepto, que todo lo alcanza. Aprende tú á perdonar los tuyos y rogar por ellos, y quedarás libre dese trabajo y confiado para salir bien de los que te quedan.

Pues los remedios deste y de todos los otros trabajos, y el consuelo dellos, ¿qué cosa puede ser mas suave y regalada y provechosa para esta virtud de la paciencia y para ganar las demás y merecer por ellas la gloria? La humildad, la confesion de los pecados y el reconocimiento del castigo que por ellos debes, la me-

moria de los beneficios de Dios, generales y particulares, la de aquel que no tiene ni puede tener igual en el cielo y en la tierra, como la pasión de Jesucristo, instrumento de nuestra redencion, el hablar dulcemente con tu amado, darle parte de tus penas á quien tanto desea sacarte dellas, que sabe el cómo el y cuándo conviene librarte; la santa comunión del cuerpo y sangre de tu Redentor, la caridad y amor con el que te ha de librar, y con sus hijos, mayormente con los pobres y necesitados; el andar siempre recatado para no pecar y apercibido para padecer. Estos y otros remedios ¿cuán suaves son, cuán provechosos y cuán necesarios! De todos juntos se apercibían los santos y amigos de Dios cuando se hallaban en algun trabajo, no tanto por el deseo de verse libres del, cuanto por el temor de no ofender á su Señor con la ocasion del dolor. ¿Qué mucho que uses tú de alguno dellos cuando te vieres afligido, pues ellos los tomaban juntos? Y aunque se pudieran traer aquí muchos ejemplos, basta traer la oracion que el pueblo hizo en aquel aprieto de la persecucion de Aman. El texto refiere las palabras de la oracion de Mardoqueo, que son: Señor, Señor, rey omnipotente, todas las cosas están debajo de tu mando y poder, sin haber cosa dellas que pueda hacer resistencia á tu voluntad. Si esta fuere de salvar este tu pueblo de Israel, señor sois de todo, y no hay quien levante lanza contra vuestra Majestad; vos, Señor, lo sabeis todo, y que el no haber yo adorado al soberbio de Aman, ni fué soberbia ni por afrentalle ni por vanagloria, porque por la salud del pueblo y por su paz, no digo yo levantarme, pero los piés estaba presto de besalle; pero tuve miedo de dar la honra y adoracion á un hombre, que á solo Dios debemos, y adorar á otro que á solo mi Dios. Y agora, Señor y Rey mio, Dios de Abraham, ten piedad de tu pueblo, que nos quieren destruir nuestros enemigos y acabar vuestra heredad. No desampareis ni tengais en poco la hacienda que redemistes y sacastes para vos de Egipto. Oid Señor, mi oracion, y favoreced á vuestra gente, y volved en gozo nuestras lágrimas, para que viviendo adoremos, alabemos vuestro santo nombre, y no tapeis las bocas de los que cantan vuestras alabanzas. Y dice el texto que todo el pueblo oraba de la misma forma, entendiendo que sin remedio les estaba aparejada la muerte. ¿Qué cosa mas dulce y suave que requebrarse con su Padre con semejantes palabras! Pero aun mas copiosa fué la oracion de Ester.

Esta santa reina cuenta el sagrado texto que, estando con este general temor el pueblo del gran peligro en que todos estaban de ser muertos por el edito del Rey, desnudándose de las vestiduras reales y preciosas, se vistió de otras tristes, conforme á los llantos que se hacían, y en lugar de los preciosos y olorosos unguentos, se cubrió la cabeza con ceniza y estiércol y afligió su cuerpo con ayunos, y fué por todos los lugares de su casa donde solía tomar algun solaz, y allí se cortaba ó mesaba los cabellos, y dejábalos allí derramados y despedazados. Y púsose en oracion delante de su Dios de Israel, diciendo: Señor mio, que solo eres nuestro rey, favorece á esta pobre solitaria, que fuera de tí no tiene en la tierra otro favor ninguno. El peligro está ya en las manos; yo oí muchas veces á mi padre que tú, Señor,

sacaste y libraste tu pueblo de Israel de muchas gentes, y á nuestros padres de muchos antepasados dellas, para tener posesion de una eterna heredad, y en esto y en todo lo heciste con ellos así como se lo habias prometido. Agora, Señor, no te hemos ofendido, y por esto nos has entregado en las manos de nuestros enemigos, porque hemos, Señor, adorado sus dioses. Justo eres, Señor; pero agora no se contentan con tenernos oprimidos en durísima servidumbre, sino que, atribuyendo la fuerza de sus manos á la potencia de sus ídolos, quieren hacer engañosas tus promesas y destruir tu heredad, y tapar las bocas de los que te alaban y apagar y desaparecer la gloria de tu templo y altar, para que se abran con mas codicia y libertad las bocas de los gentiles y alaben la fortaleza de sus falsos dioses y prediquen á su rey carnal para siempre. No des, Señor, el sceptro á los que no son nada, ni burlen de nuestra caída; antes vuelve su consejo sobre sus cabezas y desbaratad al que contra nosotros ha comenzado á ser cruel. Acordáos, Señor, y volved á nos el rostro en el tiempo de nuestra tribulacion, y dadme ánimo y confianza, Señor, Rey de los dioses y de todos los poderios; dadme, Señor, para delante de aquel leon palabras compuestas y bien ordenadas, y la ira que en su corazon tiene pásasela contra nuestro enemigo para que él perezca y todos los de su parecer. Y á nosotros con vuestro fuerte brazo nos librad, y favorecedme á mí, que no conozco ni tengo otro favor sino á vos, Señor, que todo lo alcanzais y sabeis, porque me parece mal la gloria de los malos, y abomino la cama de los incircuncisos y extranjeros. Vos, Señor, sabeis mi necesidad y cuánto abomino estas señales de soberbia y gloria que en la cabeza me pongo cuando salgo en público, y lo maldigo y tengo por asqueroso y abominable, como á los paños de la sangre de las mujeres, y como los dejo cuando estoy retirada. Tambien sabeis, Señor, que no he comido á la mesa de Aman ni me da gusto el convite del Rey, ni he aun gustado el vino de sus sacrificios; antes no me acuerdo haber tenido contento desde que á esta tierra fuimos traídos, sino solo en vos, Dios mio, de Abraham, Dios fuerte sobre todos. Oid la voz de los que no tienen otra esperanza ni remedio, y libralos de las manos de sus enemigos, y á mí de las de mi temor. Hasta aquí son las palabras de la Reina, en las cuales está la licion de los afligidos para el tiempo de su afliccion, aquella humildad, aquella compostura de persona y palabras, aquel acordar á Dios los beneficios de sus antepasados, aquel mirar por la gloria de Dios y cecalla de los ídolos, aquella caridad con los suyos, aquel dar cuenta por menudo de sus penas y temores, y aquella confianza en el que todo lo sabe y puede, y aquel acordar á Dios los muchos beneficios que su alma de su santa mano ha recebido, y aquella perseverancia en su fe y amor que siempre ha tenido y el desgusto de las cosas que el mundo busca y precia. Pues ¿qué mal suceso puede tener el trabajo que tal remedio tiene con semejante oracion, llena de estrellas de mil virtudes; que, aunque no sea mas de habella rezado y aun solo haberla referido, deja una alma tan regalada y consolada, aun antes que venga la respuesta de quien tanto gusta de oilla y del que la dió para que se rezase? Qué